

## AUTOBIOGRAFÍA DE UNA VOZ LEGÍTIMA: CHRISTINE DE PIZAN, LA *CLERGESSE*

### AUTOBIOGRAPHY OF A LEGITIMATE VOICE: CHRISTINE DE PIZAN, THE *CLERGESSE*

Juliana Eva Rodríguez

*IMHICIHU-CONICET*

[julianarodrigueztemple@gmail.com](mailto:julianarodrigueztemple@gmail.com)

Fecha de recepción: 01/05/2018

Fecha de aprobación: 04/06/2020

#### Resumen

Para salir del rol de poetisa de corte y devenir una escritora de tratados morales y políticos al servicio de los príncipes del reino, Christine de Pizan hubo de forjar una identidad literaria a partir de la cual su pensamiento fuese valorado. En este sentido, los elementos autobiográficos cumplieron un rol fundamental a fin de legitimar su *auctoritas* en las distintas áreas del saber. A continuación, este trabajo se propone presentar una somera biografía de la autora a través de las mutuas relaciones de dos aspectos que en los textos aparecen indisociables: vida y obra. La vida y la trayectoria literaria de la autora no hacen más que confluir en la figura de *clergesse*: modelo original de mujer sabia, que ubicándose por fuera del patrón de la mujer letrada del ámbito monacal, busca convertirse en una autoridad literaria en la corte del rey, epicentro de la nueva ciencia de estado.

#### Palabras clave

Christine de Pizan – Francia – Autobiografía – Legitimidad – Clericatura

#### Abstract

In order to move away from her role as a court poetess and become a moral and political treatise writer for the kingdom princes, Christine de Pizan had to create a literary identity that could legitimate her work. In order to legitimize her *auctoritas* in different areas of knowledge, the autobiographical elements used to construct her identity played a fundamental role.

This work aims to present a biography of the author Christine de Pizan through the interplay of two elements that in her works are tightly intertwined: Christine the person and Christine the writer. That is, her autobiographical story is closely linked to her literary path. The author's life and literary work converge in the figure of the *clergesse*: the original model of the wise woman, who, moving away from the standardized image of the literate woman in the monastic sphere, seeks to become a literary authority in the king's court, the epicenter of the new state science.

#### Keywords

Christine de Pizan - France - Autobiography - Legitimacy - Clergy

## Introducción

“En attendant que ses écrits soient rendus à nos annales politiques et littéraires, n'oublions pas qu'historien et poète, elle fut aussi moraliste, publiciste et philosophe. Il ne lui manqua vraiment que le rôle d'orateur, que son sexe ne lui permettait pas; mais elle y suppléa par une improvisation d'écrits pleins d'à-propos, qui lui donnèrent souvent la cour, la noblesse, toute la classe lettrée pour auditoire”<sup>1</sup>.

En el año 1838 el archivista y paleógrafo Raymond Thomassy trazaba el perfil profesional de la escritora en la introducción a su obra *Essai sur les écrits politiques de Christine de Pisan*. Allí, de una vez por todas, la voz de Christine resurgía del sepulcro de la historia para retomar el camino de una gloria mutilada. Si los tiempos modernos la habían arrojado al arcón de vulgaridades de una Edad Media tenebrosa y oscura; si la misoginia patriarcal había desestimado sus escritos como vacuos de todo contenido intelectual, incluso si unas pocas voces aisladas la recordaban de manera parcial y con fines precisos, por el contrario, el trabajo de Raymond Thomassy redescubría la obra de la autora en sus múltiples dimensiones. En este sentido, el gran mérito del intelectual decimonónico consistió en haber planteado para las generaciones venideras el potencial camaleónico de la primera escritora profesional.

Casi dos siglos después de esta pionera publicación, la masa de producciones académicas reunida hasta la actualidad da cuenta de la riqueza de su universo literario. Los coloquios internacionales de Christine de Pizan, que desde hace unos años reúnen a académicos de diversos países y disciplinas, constituyen verdaderos polos de comunicación para los múltiples interrogantes que plantean sus escritos en materia lingüística, literaria, filosófica, política y antropológica.<sup>2</sup> Por fuera del ámbito académico, cruzando las fronteras de un público lector culto, la celebridad de Christine es notoria entre el gran público francés. Símbolo de la resistencia francesa a comienzos de la década del cuarenta; estandarte del poder femenino tras *Le Deuxième Sexe* (1949) de Simone de Beauvoir, a fines del siglo XX Christine ha devenido toda una *celebrity*.<sup>3</sup>

En los últimos decenios, el progresivo avance en el estudio de los géneros literarios y campos del saber transitados por la escritora no hizo más que aumentar el interés por esta personalidad excepcional de finales del medioevo. En este sentido, el género biográfico ha sido pionero puesto que desde temprano las biografías científicas de Marie Joseph Pinet, Suzanne Solente y Charity Cannon Willard buscaron dar cuenta de las múltiples dimensiones literarias

---

<sup>1</sup> Raymond THOMASSY, *Essai sur les écrits politiques de Christine de Pisan*, París, Debécourt, 1836, p. 5.

<sup>2</sup> Una breve recapitulación estadística de las materias abordadas en el VI<sup>e</sup> Colloque international sur Christine de Pizan realizado en París en 2006, puede verse en Simone ROUX, *Christine de Pizan: femme de tête, dame de cœur*, Paris, Payot, 2006, p. 194.

<sup>3</sup> Al respecto, ver Tracy ADAMS, “État présent. Christine de Pizan”, *French Studies*, 71, 3 (2017), pp. 388-400, p. 388 y Simone ROUX, *Christine de Pizan: femme de tête, dame de cœur*, op.cit., p. 205 y ss.

de la escritora y de su vínculo con la sociedad de la época. Fue a mediados de los noventa que la autora hizo su ingreso entre el gran público mediante el trabajo de la medievalista Régine Pernoud, quien sin enzarzarse en complejos debates eruditos, llevó a cabo una biografía de fácil lectura y con sustento histórico. Por su parte, el nuevo milenio hizo su aporte al campo biográfico con las publicaciones de Simone Roux y de Maria Giuseppina Muzzarelli; dos trabajos que, planteados desde una perspectiva histórica, se propusieron romper con los mitos de una Christine reducida a la burguesa conservadora, a la poeta lúcida, a la valiente patriota o la feminista premonitoria.

No obstante, más allá de los enfoques respectivos y de la distancia cronológica que las separa, todas estas biografías fueron posibles gracias a que la misma Christine optó por dejar rastros de su historia. En efecto, todo trabajo biográfico parte inevitablemente de una misma base de datos, a saber, una serie de informaciones autobiográficas. La singularidad del caso sorprende en una época en donde los hombres y mujeres no acostumbraban a dejar testimonio escrito de sus propias vidas. Contra la costumbre, Christine de Pizan fue una pionera en la transmisión de relatos directos y suficientemente extensos de la historia de su vida. En conjunto, todos ellos componen la fuente primaria y única de cualquier biografía de la autora, si se considera la casi inexistencia de otras fuentes que permitan cotejar las informaciones personales vertidas en sus textos. Esto ha llevado a la historiadora Simone Roux a afirmar que “jamais la formule “sa vie et son œuvre” pour définir une biographie n’a mieux convenu qu’à Christine de Pizan”<sup>4</sup>. No obstante, esta premisa merece ser decodificada, puesto que la unidad entre vida y obra literaria responde a un vínculo cargado de significado, que conlleva a plantear la funcionalidad de los datos autobiográficos al interior de la obra. Primeramente, ha de partirse de una evaluación de la obra de la autora en su conjunto. Desde este enfoque, un hilo conductor parece entrelazar la serie de datos biográficos en vistas a un propósito definido: la construcción de una voz autorizada en materia de las distintas ramas del saber, hasta alcanzar la soberana ciencia de la política.

---

<sup>4</sup> Simone ROUX, *Christine de Pizan: femme de tête, dame de cœur*, op.cit., p. 9. Asimismo, véase Kevin BROWNLEE, “Le moi “lyrique” et la généalogie littéraire: Christine de Pizan et Dante dans le Chemin de longue étude”, en Dieter STEMPEL (ed.), *Musique naturele: Interpretationen zur französischen Lyrik des Spätmittelalters*, Wolf-, München, W. Fink, 1995, pp. 105-139; Barbara K. ALTMANN, “L’art de l’autoportrait littéraire dans les Cent Ballades de Christine de Pizan”, Liliane DULAC y Bernard RIBÉMONT (eds.), *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*, Orléans, Paradigme, coll. «Medievalia», 16, 1995, pp. 327-336; Margarete ZIMMERMANN, “Christine de Pizan et la memoria au féminin”, en Dominique de COURCELLES (ed.), *Mémoire et subjectivité (XIV<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècle). L’entrelacement de Memoria, Fama et Historia*, Paris, École des Chartes, 2006, pp. 9-18 y Anne PAUPERT, “La narracion de mes aventures: des premiers poèmes à l’Advisioin. L’élaboration d’une écriture biographique dans l’œuvre de Christine de Pizan”, en *Au Champ des escriptures. Actes du III<sup>e</sup> colloque international sur Christine de Pizan (Lausanne, 18-20 juillet 1998)*, reunidos por Éric HICKS con la colaboración de D. SUAREZ y Ph. SIMON, Paris, Champion, 2000, pp. 51-71.

Como mujer y como laica, Christine no podía exceder aquel papel de refinada poetisa de círculos cortesanos, quedando por fuera de su alcance todo reconocimiento en el campo de las letras que sobrepasase la habilidad con los versos. Así, todo intento por incursionar en el campo de la ética y la moral, más aún, en la ciencia política, implicaba el inevitable enfrentamiento con los agentes monopolizadores del saber de la época: los clérigos. En este sentido, de lo que se trataba era menos de vencer una hostilidad clerical, casi inquebrantable en tanto mujer, que de competir con los clérigos en las redes de mecenazgo en pos de ganar el favor de los príncipes. Para lograrlo Christine se abocó a una empresa de autorrepresentación literaria,<sup>5</sup> cuyo punto culmine fue la adquisición del reconocimiento como voz autorizada en el círculo restringido de sabios de la corte del rey, epicentro del desarrollo de una ciencia de estado. Todo un desafío en el que los elementos autobiográficos cumplieron un rol fundamental, al punto de que “el *yo* que la escritora ofrece a su lector es una construcción”<sup>6</sup>.

En síntesis, dado que Christine fue su principal biógrafa,<sup>7</sup> se hace difícil abordar una biografía de la autora que se encuentre separada de aquella búsqueda de reconocimiento como escritora; algo perceptible a lo largo de todos sus textos, principalmente, aquellos de carácter didáctico y político. Si toda biografía vio en ella un carácter de poeta, moralista, publicista, historiadora y profetisa es porque el contenido de sus textos lo atestiguan. No obstante, su carácter de mujer en una sociedad donde el saber continuaba siendo monopolio de los clérigos la obligó a desplegar una serie de estrategias para devenir una voz legítima.

En base a estas consideraciones, se propone a continuación una somera biografía de la escritora que permita dar cuenta, a partir de las distintas etapas de su vida, de cómo la autora construye sus diversas identidades literarias para erigirse en *clergesse*.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Claire LE NINAN, *Le Sage Roi et la clergesse. L'Écriture politique dans l'œuvre de Christine de Pizan*, Paris, Honoré Champion, 2013, «Études Christiniennes», p. 27: “Elle sélectionne les éléments de sa personnalité et de son histoire pour en faire la base d’une autoreprésentation littéraire”.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 34.

<sup>7</sup> Françoise AUTRAND, *Christine de Pizan: Une femme en politique*, Paris, Fayard, 2009, p. 13-14: “Sans ces mentions autobiographiques, on ne saurait rien de sa vie ou du moins peu de chose”. De acuerdo a esto, toda biografía de la autora termina por ser una reelaboración de su autobiografía. Al respecto, véase Kevin BROWNLEE, “Le projet autobiographique de Christine de Pizan: Histoires et fables du moi”, *Au champ des écritures*, op.cit., pp. 5-23.

<sup>8</sup> Ibidem, p. 34: “Se dessine alors d’œuvres en œuvres, selon des modalités à la fois multiples et récurrentes, la figure de la clergesse, femme de savoir, digne de s’intéresser aux affaires du royaume et capable de changer le réel par la puissance de sa parole”.

## ETAPAS DE LA VIDA

### Infancia y adolescencia

«Moy, Christine de Pizan»<sup>9</sup>. Así se presentaba Christine en el prólogo del *Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*, considerado su primer escrito político. Aunque viuda de Etienne Castel, noble picardo y secretario del rey, la autora mantuvo su apellido paterno de ascendencia italiana, y con él, toda una serie de elementos relacionados con su patria de origen.

Christine de Pizan nació en la ciudad de Venecia en 1364 o 1365, fruto del matrimonio entre Tomás de Pizano y la hija de Tomás Mondini di Forlì, un reconocido médico boloñés.<sup>10</sup> Con Christine recién nacida, la familia se trasladó a Boloña donde la escritora pasó sus primeros cuatro años de vida, antes de instalarse definitivamente en París para pasar el resto de su vida. No obstante, Christine mantuvo siempre vivo, en sus textos, el recuerdo de sus orígenes.<sup>11</sup> Siguiendo los preceptos de una época en la cual el individuo era inseparable de su grupo de parentesco, Christine se presentaba como hija de familia noble, nacida en Italia, en la ciudad de Venecia: “(...) je fusse nee de nobles parents au país de Ytalie en la cité de Venise (...)”<sup>12</sup>. No obstante, la geografía natal del clan Pizano no se limitó a proporcionar una carta de presentación, sino que terminó por condicionar la vida de sus miembros, al tiempo que se convirtió, para la autora, en un recurso de gran valor literario.

Tras la muerte del padre, los únicos dos hermanos de la autora, Paolo y Aghinolfo, regresaron a Boloña para tomar posesión de la herencia paterna y jamás regresar.<sup>13</sup> No obstante, para Christine, arraigada en Francia y ajena a las cuestiones sucesorias, aquel territorio ancestral traía consigo algo bien distinto al capital material que había condicionado el destino de sus hermanos. Por un lado, la dotó de un estatus social del que carecía en suelo francés por no pertenecer a la aristocracia feudal del reino. De ahí, el dicho “Brouet de cour n’est pas un héritage”<sup>14</sup>. Gracias a sus raíces italianas en el orden de los *capitanei* —vasallos poseedores de

---

<sup>9</sup> Christine de PIZAN, *Le livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*, ed. Nathalie Desgrugillers-Billard, Clermont-Ferrand, Paleo, 2009.

<sup>10</sup> Christine de PIZAN, *Le Livre de l'advison Cristine*, ed. Christine Reno, Liliane Dulac, París, Honoré Champion, 2001, (Études christiniennes, 4), III, III, p. 95.

<sup>11</sup> Christine de PIZAN, *Le Livre de la Mutacion de Fortune*, ed. Suzanne Solente, París, Picard, 1959-1966, v. 1, p. 12: “Qui se veut donner clairement/ À connaitre, premièrement/ Doit dire de quelle nation/ Il est et d’où il vient,/ Qui est ou fut sa parenté,/ Qu’elle soit pauvre ou bien rentée,/ Si elle est digne de renom,/ Et puis doit donner son nom”.

<sup>12</sup> *Advison*, op. cit., III, III, p. 95.

<sup>13</sup> *Ibidem*, III, XIV, p. 116.

<sup>14</sup> La fórmula “Brouet de Court n’est heritaige” fue tomada de Roger DUBUIS, “L’abuzé en court”, thèse de doctorat, París, Université de Paris IV-Sorbonne, 1971.

feudos en el área lombarda— su rango podía equipararse, en territorio francés, al de una nobleza baronial<sup>15</sup> y por esto mismo reivindicar su posición de hija “de noble homme et renommé”<sup>16</sup>.

Por otra parte, el vínculo con el país italiano la convertía en acreedora de un patrimonio cultural milenario que comenzaba por la serie de renombrados autores latinos, pasaba por los poetas de la lengua vulgar, como Dante y Petrarca, y terminaba con los escritores humanistas contemporáneos de la autora.<sup>17</sup> Asimismo y de modo puntual, Boloña vinculaba a la escritora con el ambiente universitario boloñés al cual había pertenecido su abuelo, “clerc licencié et docteur nez de la ville de Fourly et gradué a l’estude de Boulogne la Grasse”<sup>18</sup> y su padre “clerc excellent, gradué et doctorisé à Boulogne la Grace en la science de medicine, avecques autres degrez de sciences”<sup>19</sup>. Y aunque Christine, por ser mujer, no pudiese continuar con la tradición académica familiar, encontró otros caminos que la condujeron hacia el conocimiento. En efecto, Christine se mostró interesada en vincularse a su padre en calidad de gran estudioso de las ciencias. Las menciones a Boloña y el amor por las ciencias convertían a la autora en heredera de un saber clerical que, por su condición de mujer, le estaba vedado.<sup>20</sup> Este recurso retórico de carácter asociativo otorgaba a Christine la posibilidad de construirse como una autoridad literaria legítima desde la cual igualarse al grupo de clérigos de la Universidad de París, quienes según sus dichos, la acusaban de ser una mera copista de máximas generales.<sup>21</sup> Empero, si bien la figura de Tomás actuó como canal de mediación entre

---

<sup>15</sup> Al respecto véase Nikolai WANDRUSKA, “The Family Origins of Christine de Pizan: Noble Lineage between City and Contado in the XIII<sup>th</sup> and XIV<sup>th</sup> Century”, en Éric HICKS, Diego GONZALES, Philippe SIMON (dirs.), *Au champ des escriptures: III<sup>e</sup> Colloque international sur Christine de Pizan, Lausanne, 18-22 juillet 1998*, París, Honoré Champion, 2000, (Études christiniennes, 6), pp. 111-128.

<sup>16</sup> *Mutacion de Fortune*, op. cit., t.1, p. 13.

<sup>17</sup> Jacqueline CERQUIGLINI-TOULET, “L’étrangère”, *Revue des langues romanes*, tomo XCII, 1988, pp. 239-253, p. 240: “Venue d’Italie en France, elle incarnera dans cette trajectoire le mouvement de la «tranlatio studii» de l’est en ouest. Elle sera, elle doit être le savoir en mouvement”. Asimismo, puede consultarse Gilbert OUY, “Paris l’un des principaux foyers de l’humanisme en Europe au début du XV<sup>e</sup> siècle”, *Bulletin de la Société de l’Histoire de Paris et de l’Île-de-France*, 1967-1968, pp. 71-98 y Thelma FENSTER, “‘Perdre son latin’: Christine de Pizan and Vernacular Humanism”, en Marilyn DESMOND, *Christine de Pizan and the Categories of Difference*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998, pp. 91-106.

<sup>18</sup> *Advison*, op.cit., III, III, p. 95.

<sup>19</sup> *Livre des fais*, op. cit., III, 70, p. 306.

<sup>20</sup> Asimismo, la idea de heredera del patrimonio intelectual y cultural de su padre se fortalece si se tiene en cuenta la ausencia de datos sobre la educación de los hermanos de Christine. En ninguno de los textos se menciona la educación recibida por Paolo y Aghinolfo. Solo son evocados por la autora como canal de expresión de la angustia de su madre, cuando a la muerte de Tomás, parten definitivamente para Italia, a fin de heredar unas tierras pertenecientes al legado paterno. Al respecto, véase la *Advison*, op.cit., III, XIV, p. 116.

<sup>21</sup> *Livre des fais*, op. cit., II, 21, p. 154: “(...) ilz pourroient dire: Ceste femme-cy ne dit mie de soy ce que elle explique en son livre, ains fait son traitié par procès de ce que autres auteurs ont dit à la lettre”. Sobre las acusaciones mutuas entre Christine y los clérigos, puede consultarse el debate literario de la «Querelle de la rose» y la cuestión de la «Querelles des femmes» en María Giuseppina MUZZARELLI, *Christine de Pizan, intelectual y mujer. Una italiana en la corte de Francia*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores, 2011, (col. Lejos y Cerca), pp. 55-62. Sobre el tema de Christine escritora política, véase Joël BLANCHARD, “L’entrée du poète dans le champ politique au XV<sup>e</sup> siècle”, *Annales ESC*, 1 (enero-febrero 1986), pp. 417-436, y del mismo autor,

la autora y ese otro mundo italiano, fue el lugar de su padre en la corte del rey francés, lo que otorgó a Christine una herencia mucho más valiosa que aquella de carácter italiano.

### La hija de Tomás

Tomás de Pizan obtuvo el título de doctor en Medicina en la Universidad de Boloña y ejerció como docente de dicha casa, desde 1343 a 1356, hasta su traslado a Venecia donde ocupó el cargo de consejero de la *Serenísima*.<sup>22</sup> Por aquellos años su fama de médico y astrólogo había llegado a oídos de príncipes y reyes de la cristiandad. Entre ellos, el rey de Francia, Carlos V, quien decidió invitarlo a residir en su Corte en la ciudad de París:<sup>23</sup>

“(…) car, comme renommée lors tesmoignast par toute crestienté la soffisance de mon pere naturel es sciences speculatives, comme suppellatif astronomien, jusques en Ytalie, en la cité de Boulogne la grace, par ses messages l’envoya querre; par quel commandement et volenté, fu puis ma mere, avec ses enfens et moy sa fille, translatez en ce reyaume, si comme encor est sceu par mains vivans”<sup>24</sup>.

Si nos guiamos por las palabras de Christine, tres años en la corte parisina terminaron por convertirlo en el físico y astrólogo predilecto del rey y en su “tres amé serviteur et cleric excellent”<sup>25</sup>. Acto seguido, Tomás mandó a traer a toda su familia de Italia, haciendo de Francia su nuevo hogar.

Sin duda, Christine creció en un medio excepcional en contacto con el grupo de consejeros y secretarios del rey Sabio, en aquel círculo del Hotel del rey.<sup>26</sup> La presencia de su padre en la Corte de Carlos V y las relaciones allí entabladas probablemente permitieron a la autora el acceso al enorme tesoro de la Biblioteca real, por aquel entonces instalada en el Louvre.

Su imposibilidad de acceder a la Universidad no fue un obstáculo para el aprendizaje —aunque de modo amateur— del *trivium* y del *quadrivium*. En efecto, fue su padre Tomás quien más la incentivó a proseguir el camino de los estudios, viviendo con alegría la temprana predisposición de Christine hacia el saber. Por el contrario, la oposición llegó del lado materno. Descontenta con el comportamiento atípico de su hija, la madre de Christine intentó, vanamente, reconducirla hacia la educación femenina tradicional del tejido y la costura. En el relato autobiográfico de la autora, las figuras de sus progenitores aparecen a menudo en una

---

“Christine de Pizan: une laïque au pays des clercs”, en *Et c’est la fin pour quoy sommes ensemble: Hommage à Jean Dufournet*, París, Honoré Champion, 1993, t. 1, pp. 215-226.

<sup>22</sup> *Advision*, op. cit., III, III, p. 95.

<sup>23</sup> Según el relato de Christine, el rey de Hungría, Luis I el Grande, había tenido la misma intención que el rey francés, aunque sin el mismo éxito. Al respecto, véase *ibidem*, III, III, p. 96.

<sup>24</sup> *Livre des fais*, op. cit., I, 15, p. 61.

<sup>25</sup> *Ibidem*, III, 70, p. 306.

<sup>26</sup> *Advision*, op. cit., III, IV, p. 97.



relación antagónica. Y es precisamente este juego de opuestos lo que le permite a la escritora salir de ese universo femenino del hogar, gobernado por los quehaceres domésticos, para reconocerse en aquel otro mundo masculino, gobernado por las ciencias del conocimiento.<sup>27</sup>

No obstante, resulta un error ver en tal actitud un rechazo a la condición de mujer, antes bien, puede ser considerado como el ingreso del género femenino a ese espacio del saber, tradicionalmente monopolizado por los hombres.<sup>28</sup> De hecho, esta asociación entre la Christine —niña o adolescente— y ese amor por el saber que la relacionaba con su padre y el rey Sabio, es uno de los recursos que utilizará la escritora en su incursión a la literatura política. En gran medida de sus recuerdos de infancia nace la Christine “historiadora”<sup>29</sup>, que puede apreciarse en el *Livre des fais*, escrito en 1404.<sup>30</sup> Allí, la autora propone un tipo de rey ideal, que tiene la particularidad de estar encarnado en una figura histórica: el rey de su niñez y adolescencia. En este caso, el uso de la memoria personal para la construcción del relato histórico permitía a la autora ponerse a la altura de los grandes escritores de su tiempo. No obstante, como era improbable que Christine fuese una testigo ocular de todos los sucesos que rodeaban al rey, hubo de encontrar otro método para suplir la vaguedad de sus recuerdos. En efecto, lo halló en las memorias más fértiles de aquellos hombres, colegas de su padre, quienes habían vivido de cerca la política del reino “des quelles choses (...) me suis informée, tant par croniques, comme par plusieurs gens notables encore vivans, jadis ses serviteurs”<sup>31</sup>. Entre

---

<sup>27</sup> “Ton pere qui fu grant naturien et philosophe n’oppinoit pas que femmes vaulsissent pis par science, ains de ce que encline te veoit aux lettres, si que tu scez, y prenoit grant plaisir. Mais l’opinion feminine de ta mere qui te vouloit occuper en fillasses, selon l’usage commun des femmes, fu cause de l’empeschement que ne fus en ton enfance plus avant botee es sciences et plus en parfont. Mais, si que dit le proverbe ci devant ja allegué, «Ce que Nature donne, nul ne peut tollir», ne te pot ta mere si empescher le sentir des sciences que tu par inclination naturelle n’en ayes recueilli a tout le moins des petites goutelletes” en Christine de PIZAN, *La Città delle Dame*, ed. Earl Jeffrey RICHARDS, trad. Patricia Caraffi, Roma, Carocci, 2007, p. 314.

<sup>28</sup> Sobre las influencias materna y paterna, véase Bernard RIBÉMONT, “Christine de Pizan et la figure de la mère”, en John CAMPBELL y Nadia MARGOLIS (eds.), *Christine de Pizan 2000. Studies on Christine de Pizan in Honour of Angus J. Kennedy*, Amsterdam y Atlanta, pp. 149-161; Andrea TARNOWSKY, “Maternity and Paternity in La Mutation de Fortune”, en Margarete ZIMMERMANN y Dina DE RENTIIS (eds.), *The City of Scholars: New Approaches to Christine de Pizan*, Berlín, De Gruyter, 1994, pp. 116-126.

<sup>29</sup> En cuanto a la categoría de Christine historiadora, se sigue el patrón de identidades literarias planteado por Claire Le Ninan. Para un análisis exhaustivo de la temática, consúltese Claire LE NINAN, *Le Sage Roi et la clergesse*, op. cit., pp. 77-121.

<sup>30</sup> Al respecto puede consultarse Giovanna ANGELI, “Temps et histoire chez Christine de Pizan: *Le Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*”, en Emmanuèle BAUMGARTNER y Laurence HARF-LANCIER (eds.), *Dire et penser le temps au Moyen Âge: Frontières de l’histoire et du roman*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2006, pp. 151-168; Jacqueline CERQUIGLINI-TOULET, “Christine de Pizan, biographe du roi de France: Études sur le *Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*”, en Nadia MARGOLIS (dir.), *Cahiers de recherches médiévales (XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)*, n°16, 2008, pp. 207-252 y Lori J. WALTERS, “Christine de Pizan comme biographe royale”, en Pierre CHASTANG (dir.), *Le Passé à l’épreuve du présent: Appropriations et usages du passé du Moyen Âge à la Renaissance*, Paris, PUPS, 2008, pp. 223-236.

<sup>31</sup> *Livre des fais*, op.cit., I, 3, p. 39.



los testimonios de terceros, Christine menciona a los de su padre, y a la serie de relatos provenientes del círculo íntimo del rey, antiguos compañeros y amigos del médico boloñés.<sup>32</sup>

Este mundo letrado al que había pertenecido su padre, era también el de Christine. No solo porque en calidad de hija y esposa continuó relacionándose con los funcionarios del Hotel del rey, sino porque como heredera de su padre compartía aquel amor por el saber que vinculaba a los antiguos servidores de Carlos V. Por consiguiente, así como tiempo atrás, las inquietudes intelectuales de Tomás de Pizan lo habían conducido a abandonar la calidez del terruño natal y la buena posición alcanzada en el gobierno veneciano para ejercer de astrólogo y médico del rey francés, el amor por el conocimiento conduciría a Christine por fuera del tradicional mundo femenino, por el camino de las letras, que por naturaleza y emplazamiento de los astros le estaba destinado: “Ainsi en cellui temps que naturellement estoit pervenu mon aage au degré de congnoissance (...) me tiray au chemin ou propre nature et constellation m’encline, c’est assavoir en amour d’étude”<sup>33</sup>. No obstante, antes de sumirse en el estudio de las ciencias y de convertirse en escritora política, Christine hubo de vivir los felices años de casada.

### **Matrimonio**

Con 15 años de edad, Christine fue prometida a Etienne de Castel, un joven graduado de veinticuatro años perteneciente a la nobleza picarda de nuevo cuño. Su relación con el círculo del Hotel del rey, como hijo de un ayuda de cámara real, y su apellido noble, lo convirtieron rápidamente en un candidato atractivo. Una vez concertado el matrimonio, Tomás movilizó sus contactos para introducir a su yerno en la chancillería real, elevando así el estatus social de los recién casados. Carrera meteórica, con 32 años de edad, Etienne fue nombrado el miembro más joven del Parlamento, hallándose entre el grupo de servidores más estimados por el rey. Entre las funciones de notario real se incluían la redacción de la correspondencia secreta del monarca y el rol de acompañante durante sus desplazamientos, posición nada desdeñable si se considera la cercanía a la persona regia que gozaban dichos funcionarios. La posición alcanzada por Etienne, como la de otros tantos servidores reales, se fundamentaba en los estudios y pericia que estos individuos disponían, siendo sumamente necesarios para los asuntos administrativos de la monarquía. Según relata Christine, fue la posesión de dichas

---

<sup>32</sup> Christine podía dar fe de las virtudes del rey Sabio gracias al testimonio de su padre Tomás: “(...) la relacion que j’en ouys de mon dit pere naturel, auxquelles paroles, cognoissent son excellence en toute vertu, je adjouste foy comme parole veritable ditte de preudomme”, en *ibidem*, III, 70, p. 306. Según la historiadora Françoise Autrand, la figura de Tomás aparece en las obras de la autora como una verdadera prolongación suya, ofreciéndole recuerdos por procuración. Al respecto, véase Françoise AUTRAND, *Christine de Pizan*, op. cit., pp. 220-223.

<sup>33</sup> *Advision*, op. cit., III, X, pp. 109-110.

virtudes intelectuales lo que motivó a su padre a elegir a Castel por encima de otros candidatos de mayor riqueza y abolengo:

“(…) comme mon dit pere reputast cellui plus valable que le plus science avec bonnes meurs avoit, avisa ung jeune escolier gradué, bien né et de nobles parens de Picardie, de qui les vertus passoient la richesce; a cellui que il reputa comme propre filz je fus donnée. En ce cas ne me plains je de Fortune (…)”<sup>34</sup>.

De acuerdo con este pasaje, el vínculo que enlazaba de manera fraternal a Etienne y a Tomás era de tipo intelectual. Los estudios universitarios y la predilección por las ciencias hacían de estos hombres unos virtuosos, no por su sangre y su riqueza, sino por sus conocimientos. Precisamente, eran estas virtudes de carácter adquirido, antes que heredado, las que justificaban su pertenencia al círculo íntimo del rey. Si estos personajes podían gozar de los privilegios de los nobles de sangre era precisamente gracias a esta comunión por el saber que compartían con el rey Sabio. De ahí, que si Christine era cortejada por la nobleza del reino, esto no era debido a su patrimonio agrario, sino por el amor que Carlos V guardaba hacia Tomás.<sup>35</sup>

Sin duda, la política favorable del monarca Valois hacia el grupo de letrados, valorados por sus capacidades técnicas para la administración, contribuyó al bienestar del matrimonio Castel-Pizan. No obstante, la felicidad llegó a su fin de manera repentina. En 1387, con la muerte de su padre, y en 1390, con el fallecimiento de su marido, víctima de una epidemia de peste en Beauvais cuando se encontraba de viaje con Carlos VI. A partir de allí, en la autobiografía de Christine, aparece el dolor por la pérdida del esposo amado, sumado a la angustia desesperante por el deber de hacerse cargo de la familia. Nace así la poetisa dolida que dará creación a los cantos de amor conyugal y al sufrimiento por la irremediable muerte; versos que la autora desplegará en los ambientes cortesanos parisinos de la época.<sup>36</sup> Por lo demás, esta etapa de poetisa, vino acompañada de una nueva realidad. Christine abandonó definitivamente el rol de mujer casada y se convirtió en jefa de hogar.

## Viudez

“J'estoie trois fois double”<sup>37</sup>. Viuda a los veinticinco años, Christine debió hacerse cargo de la administración de la casa y del mantenimiento de sus tres hijos, su madre y una sobrina. En

---

<sup>34</sup> Ibidem, III, IV, pp. 97-98.

<sup>35</sup> Ibidem, p. 97: “Et a venir au point de mes fortunes, le temps vint que je aprouchoie l'aage ouquel on sieult les filles assener de mary, tout fusse je encore assez jeunet. Non obstant que par chevaliers, autres nobles et riches clers fusse de plusieurs demandee –et ceste verité ne soit de nul reputeé vantance, car l'auctorité de l'onneur et grant amour que le roy a mon pere demonstroit estoit de ceste cause, non mie ma value– (…)”.

<sup>36</sup> Christine de PIZAN, “Cent Ballades”, *Œuvres Poétiques de Christine de Pisan*, ed. Maurice Roy, París, Firmin-Didot, 1886-1996, vol. 1, pp. 8-16.

<sup>37</sup> *Advision*, op. cit., III, VI, p. 102.

este sentido, Christine era por completo ignorante en los asuntos administrativos del solar. De hecho, la desinformación en tales cuestiones constituye el único defecto atribuible a su marido Etienne. Con el paso del tiempo, la experiencia y aprendizaje de sus primeros años de viuda, como cabeza de familia, sirvieron a la escritora para erigirse en moralista y preceptora del género femenino. Asimismo, las dificultades sufridas durante la viudez, fueron un poderoso móvil para desplegar una crítica contra la sociedad parisina. Sin duda, no le faltaban motivos de queja. Por aquel entonces, su desconocimiento en asuntos de gestión, contabilidad y procesos legales, la convirtieron en una presa fácil de individuos ventajistas y abogados inescrupulosos. Unas veces víctima de estafadores que la indujeron a pagar falsas deudas, otras veces robada por comerciantes a los que había confiado su capital, Christine vio disminuido el patrimonio familiar. Sumado al humillante despojo de los sargentos reales y la vergüenza por recurrir a préstamos diversos, se alzaba el acuciante deseo de mantener el rango.<sup>38</sup> Ante este panorama, toda viuda se enfrentaba a dos soluciones: un segundo matrimonio o el retiro conventual.

En cuanto a las posibilidades de encontrar un nuevo marido, Christine estaba bien posicionada. Un patrimonio modesto, un renombre y una red de contactos en el Hotel del rey, dejados por su padre y esposo, eran elementos nada despreciables para quien quisiese desposarla en segundas nupcias. No obstante, contra todo pronóstico, Christine no tomó ni los votos religiosos ni los matrimoniales, sino que optó por una tercera vía bastante inusual para una mujer de su tiempo. Si el legado intelectual y cultural de su padre y esposo constituyeron herramientas útiles para devenir una voz autorizada en aquel campo del saber monopolizado por los clérigos, el atributo de viuda, impuesto por la fortuna pero mantenido por libre albedrío (plasmado en su célebre verso, “Seulete suy et seulete vueil estre/ Seulete m’a mon doulz ami laissiée”<sup>39</sup>), fue el hecho que vino a fundar su devenir como escritora profesional.

### **La figura de la viuda y la aparición de la “clergesse”**

En su relato autobiográfico, la muerte de Etienne irrumpe de manera traumática para cambiar por completo la vida de Christine. A tal punto, que por medio de una alegoría, la escritora deviene un hombre:

“Si me senti trop legiere/ Que ne souloye et que ma chiere/Estoit muee et enforcie/ Et ma voix forment engrossie/ Et corp plus dur et plus isnel/ Mais choit de mon doy fu l’anel/ Qu’y meneüs donné m’avoit/ Don’t me pesa, et bien deoit/

---

<sup>38</sup> Françoise AUTRAND, *Christine de Pizan*, op.cit., pp. 49-57.

<sup>39</sup> “Cent Ballades”, *Œuvres Poétiques de Christine de Pisan*, op. cit., vol. 1, p. 12.

Car je l'amoie chèrement./Plus ne me tins en la parece/ De plour, qui croissout  
ma destrece./ Fort et hardi cuer me trovay,/ Dont m'esbahi, mas j'esprouvay/ Que  
vray home fus devenu"<sup>40</sup>.

Tras la tempestad y el naufragio que se llevan la vida de su esposo, Christine se ve impelida a tomar el mando de la nave, lo cual conlleva a una transmutación de género. En este caso, la alegoría ilustra el nuevo rol social como cabeza de familia. Sin figuras masculinas que la auxilien (con un esposo y padre fallecidos, y con dos hermanos a quienes les ha perdido el rastro) todo el peso del hogar recae en su persona. Si en sus composiciones poéticas más tempranas —con el objeto de ganarse la admiración del público cortesano— la figura de la viuda se condecía con la expresión de dolor amoroso propio de la poesía lírica, en sus escritos posteriores será utilizada para otorgar a la escritora una autoridad didáctico-moralizante.

Desde su experiencia como cabeza de familia, Christine instruye a las mujeres en cuestiones de gestión y administración patrimonial. Asimismo, su voz singular de viuda maltratada, estafada y desprotegida deviene una voz colectiva que la autoriza a realizar una crítica de la sociedad de su tiempo y adjudicar culpas a los gobernantes, quienes olvidándose de las viudas y de los huérfanos, mancillaban el bien común.<sup>41</sup> En consecuencia, si la alegoría mencionada permite a la escritora construir su perfil de moralista y preceptora de las mujeres fundada en su rol de cabeza de familia, también, marca el inicio de su carrera como escritora, puesto que dicha profesión aportará los ingresos para la manutención familiar. De hecho, en sus baladas, la muerte del esposo aparece nuevamente como el acontecimiento que desencadena la intensa labor de escritora:<sup>42</sup> "Seulete suy en un anget muciee (...) / Seulette suis en ma chambre enserrée"<sup>43</sup>. Desde esta reclusión en su cuarto de estudio —a causa del dolor tras la pérdida del ser amado— Christine dará lugar a una intensa producción literaria que llevará a cabo hasta el final de sus días. En este sentido, tal como sugiere Claire le Ninan, detrás de la metáfora sexual y de la imagen del encierro subyace un fin similar. De lo que se trata no es de negar su condición de mujer, sino de obtener una neutralidad sexual, una especie de repliegue voluntario del dominio de la sexualidad.<sup>44</sup>

En sus textos, la figura de la viuda se distancia del uso que de ella solían hacer las fábulas y sátiras medievales en donde aparecía vinculada al libertinaje sexual. Por el contrario, la viuda

---

<sup>40</sup> *Mutación de Fortune*, op. cit., vol. 1, vv. 1347-1353, vv. 1359-1361.

<sup>41</sup> Claire LE NINAN, *Le Sage Roi et la clergesse*, op. cit., pp. 60-61.

<sup>42</sup> En sus manuscritos, a Christine le gustaba retratarse en solitario, con la pluma en mano en su pequeño cuarto de estudio. Al respecto véase Maria Giuseppina MUZZARELLI, *Christine de Pizan, intelectual y mujer*, op. cit., pp. 81-88.

<sup>43</sup> "Cent Ballades", *Œuvres Poétiques de Christine de Pisan*, op. cit., vol. 1, p. 12.

<sup>44</sup> Claire LE NINAN, *Le Sage Roi et la clergesse*, op. cit., p. 42: "(...) obtenir une neutralité sexuelle, non pas une négation du genre mais un repli volontaire du domaine de la sexualité". Asimismo, véase Kevin, BROWNLEE, "Widowhood, Sexuality, and Gender in Christine de Pizan", *Romanic Review*, 86, 2 (marzo 1995), pp. 339-352.

de Christine se presenta con una libertad de signo contrario, aquella que le permite a la mujer autoexcluirse del mercado sexual y matrimonial para recluirse de manera voluntaria en el estudio.<sup>45</sup> De esta manera, la escritora inauguraba un nuevo tipo de reclusión que, amparada en el dolor de su esposo, le permitía construir la imagen de “clergesse”. En cuanto al motivo de reclusión de esta nueva especie de sabia, no se encontraría, ya, en el amor a Dios sino en el amor por el saber —aquel deseo de conocimiento que todos los hombres poseen por naturaleza, aunque no todos tengan las mismas posibilidades de desarrollarlo—. De ahí que, sumida en su dolor, termina por encontrar en la lectura y en la escritura algo más que un placentero pasatiempo y un resguardo del alma. Allí, recluida, con la única compañía de los libros, Christine se aboca al estudio de las diversas ciencias, pasando lectura de las más variadas materias. Fue precisamente gracias a esta reclusión intelectual que Christine hizo de la escritura una nueva forma de vida y el medio estratégico para el posicionamiento social de la familia Pizan.<sup>46</sup>

### **Autorretrato de familia**

Cuando la autora escribe sobre sus hijos y su madre, raramente los nombra. Por otro tipo de fuentes se sabe que Juan de Castel se llamaba su hijo mayor y María, su única hija. En cuanto a su hijo menor —muerto a edad temprana— y a una sobrina a su cargo, ningún dato es provisto por la autora. Evocados en textos de fuerte cariz autobiográfico, estas figuras familiares aparecen orientando la vida y obra de Christine.

Su primogénito, Juan Castel, nació en 1385 en París. Con tan solo 12 años, podemos verlo en la corte del rey inglés, Ricardo II, gracias a la ayuda del conde de Salisbury, quien estaba en asiduo contacto con los ambientes letrados parisinos. Probablemente en París surgiese la recomendación del joven Castel como adecuado acompañante de estudios y de juegos para el hijo del conde. Lo cierto es que Juan viaja con los Salisburies a Londres, y tras la deposición de Ricardo II entabla relaciones con los Lancaster, usurpadores del trono inglés.<sup>47</sup> Resulta probable que Christine estuviese detrás de la promoción de su hijo, puesto que el nombre de Juan de Castel hubiese pasado desapercibido sin los contactos que Christine poseía en el Hotel del rey. Tampoco puede descartarse la idea de que fuese el renombre literario de

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 39-43.

<sup>46</sup> *Advision*, op. cit., III, VIII, pp. 107-108: “Après ces choses, comme ja fussent passez maiz plus jeunes jours et aussi la plus grant partie de mes occupations foraines, revins a la voie qui plus naturellement me plasoit, c’est assavoir solitaire et quoye. Adonc par solitude me vindrent au devant le rumigacions du latin et des parleures des belles sciences et diverses sentences et polie rethorique que ouy le temps passé au vivant de mes amis trespassez, pere et mary, je avoie d’eulx, non obstant que par ma fouleur petit en retenisse”.

<sup>47</sup> *Ibidem*, III, XI, p. 112.

la autora aquello que llevó al conde a optar por el joven Castel. De hecho, este parece ser el motivo por el cual, meses después, el nuevo monarca de Inglaterra —lector de los textos de Christine— acogió a Juan en su corte, haciendo extensiva la invitación a su madre; propuesta que la autora rechazó por considerar a Enrique de Lancaster un usurpador al trono.<sup>48</sup>

Con su hijo en la corte inglesa, Christine se abocó a planear su retorno. A fin de posicionar a Juan a nivel local, buscó el favor de personajes poderosos. Primero, el duque de Orleans, a quien dedicó varios de sus textos y a quien redactó una serie de cartas para que su hijo entrase bajo su protección. Empero, ante la indiferencia del hermano del rey francés, la iniciativa se orientó hacia el tío de Carlos VI, Felipe de Borgoña, con quien corrió mejor suerte. Sin duda, el ingreso de Juan al servicio del duque de Borgoña, el personaje más poderoso del reino, fue obra de la diplomacia de Christine; diplomacia que, por vía de las letras, luego de dedicar varios de sus textos al duque, fue satisfactoria.<sup>49</sup> Después de una estadía en la corte borgoñona, Juan de Castel fue nombrado notario y secretario real, siguiendo los pasos de su padre. A su vez, dicha actividad se complementó con su rol de ministro en la *Cour amoureuse* de Carlos VI, siguiendo también el camino de su madre. Por último, su posición pro-realista, común a la herencia Castel-Pizan, selló el final de sus días. Juan de Castel, murió en el exilio de Bourges, bajo el servicio de Carlos VII.

En lo que respecta a su hija María, su historia se conoce gracias a la evocación que de ella hace en su obra *Le Dit de Poissy*. Allí, Christine relata su visita al convento de Poissy, lugar de reclusión de su hija convertida en monja dominica. Fundada por Felipe el Hermoso en memoria de su abuelo san Luis —con el objeto de relacionar la línea capeta con la santidad— la abadía Saint-Louis de Poissy se convirtió velozmente en un importante centro de religión real y del culto dinástico. La dinastía de los Valois no tardó en usufructuar los beneficios religiosos del convento enviando a las damas del linaje real. Entre sus miembros más prestigiosos figuraban María de Borbón, hermana de la reina Juana, y abadesa de Poissy desde 1397. Tiempo después se produjo el ingreso de María de Francia, hija de Carlos VI y de la reina Isabel de Baviera. De hecho, resulta muy probable que la hija de Christine formase parte del cortejo de damas que acompañó a la princesa a la clausura monacal.<sup>50</sup> Si se considera que Poissy era un convento aristocrático donde solo tenían acceso las damas de la alta sociedad, y que Christine no contaba con el capital monetario para costearlo, necesariamente, las relaciones y contactos de la autora debieron haber influido en el ingreso de la joven. Logrado el cometido, el dolor maternal por la separación

---

<sup>48</sup> Ibidem, pp. 112-113.

<sup>49</sup> Ibidem, III, XIII, p. 114.

<sup>50</sup> Al respecto, véase Françoise AUTRAND, *Christine de Pizan*, op. cit., pp. 94-97.



de su hija plasmado en *Le Dit de Poissy*, no opaca la satisfacción y tranquilidad de haber insertado a María en la nobleza femenina del reino.<sup>51</sup>

Evidentemente, los destinos de Juan de Castel y de María fueron producto de la política de su madre. Sus vidas evidencian las estrategias de posicionamiento social que llevó a cabo la escritora. En este sentido, la labor de Christine por establecer a sus hijos en lugares preeminentes de la jerarquía social proporciona una cartografía de la red de alianzas que supo trazar en el ambiente cortesano de su época. Asimismo, las evocaciones de sus hijos también pueden ser consideradas como indicadores de sus nuevas inquietudes como escritora. La trayectoria de su hijo Juan inaugura su faceta como preceptora de jóvenes nobles gracias a la cual Christine incursiona en el género didáctico y se coloca en las filas de la corriente humanista. Con su hijo en la corte de Londres, la autora se embarcó en la redacción de dos libros dedicados a la juventud: *Les Enseignements moraux* y la *Epître d'Othéa*. Ambas obras enviadas a Enrique de Lancaster gozarían de un éxito considerable en el ambiente letrado inglés avanzado el siglo xv.

En el primero de ellos, Christine impartía una serie de consejos útiles y fáciles de retener para los jóvenes inexpertos. Entre las banalidades propias del género, la nota distintiva la aportaba la confianza de la autora en el hombre como dueño de su destino. Por aquel momento su hijo Juan, destinatario declarado de su libro, contaba con solo 15 años y una vida entera por delante. En cualquier caso, el mejor alumno para hacer de Christine una preceptora al estilo de los grandes humanistas de su tiempo.<sup>52</sup> Asimismo, dicho libro le permitió manifestar su desacuerdo con las concepciones misóginas de ciertos escritores que contravenían el precepto cristiano de respeto a la mujer. Allí, la escritora reafirmó al matrimonio como institución virtuosa, frente a la crítica del amor conyugal de la literatura en boga.

En cuanto al segundo libro, la *Epître d'Othéa*, es un pequeño manual en donde la voz de la autora, bajo la forma de una diosa imaginaria, imparte consejos al buen caballero a fin de guiar su conducta. La enseñanza combina los ejemplos de la sabiduría y virtudes cívicas de la Antigüedad griega y romana con los preceptos morales de la Iglesia. En síntesis, la figura del hijo mayor como destinatario de las obras mencionadas, marca el abandono de la poesía cortés en favor de la prosa, por medio de la cual la autora puede asumir el rol de preceptora humanista e incursionar en el género didáctico-moral.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> Christine de PIZAN, "Le Livre de Dit de Poissy", *Ceuvres Poétiques de Christine de Pisan*, op. cit., vol. 2, pp. 159-222.

<sup>52</sup> Françoise AUTRAND, *Christine de Pisan*, op. cit., pp. 112-116.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 116-118.

Respecto del caso de María, la visita que su madre le hace al convento de Poissy, la lleva a descubrir y plasmar por escrito la belleza de una vida dedicada a la contemplación y al servicio divino. En cierto modo, la visita a Poissy puede ser leída como instancia preparatoria de lo que será la fase final de la autora. Tras el exilio de la capital parisina, Christine se refugiará en el convento de Poissy, donde permanecerá hasta el final de sus días.

### Vejez

“Moi, Christine, qui ai pleuré/ Onze ans en abbaye close/ Où j'ai toujours demeuré depuis/ Que Charles (c'est chose étrange!)/ Le fils du roi, si j'ose rappeler ce souvenir,/ S'enfuit de Paris, tout droit,/ Par suite de la trahison qui s'y trouvait/ Maintenant pour la première fois je me prends”<sup>54</sup>.

La entrada de las tropas borgoñonas a la ciudad de París, en mayo de 1418, marca el retiro de Christine de la vida activa. Desde esta fecha, hasta el final de sus días, permanecerá recluida en el mismo convento donde residía su hija María. Su hijo Juan, también se vería forzado al exilio en Bourges. Sin duda, París, había dejado de ser un lugar seguro para los defensores del delfín Carlos, legítimo hijo del rey francés.

En su nueva etapa en la abadía de Poissy, Christine se dedicó a redactar una serie de textos religiosos en los que instaba a las mujeres a contemplar la Pasión de Cristo y a imitar el sufrimiento de la Virgen María. Ciertamente, el claustro —espacio de reclusión, constricción y duelo— inspiraba este tipo de escritos. No obstante, Poissy, también era un lugar político de primer rango, lo cual sumado a su tendencia realista lo convertían en un lugar propicio para una defensora de la monarquía.<sup>55</sup> Por lo demás, su ubicación estratégica en la ruta de Normandía, permitía que llegasen fácilmente las últimas novedades y rumores políticos del reino. De otra manera no se comprende lo actualizada que estaba la escritora en torno a la aparición de Juana —“la Pucelle”—, la liberación del sitio de Orleans y la consagración del delfín como rey en Reims. Tales acontecimientos la llevaron a componer su última obra en 1429 titulada *Le Ditié de Jehanne d'Arc*. En este poema estruendoso Christine expresa su alegría por la milagrosa venida de Juana y el triunfo final del rey. De indudable contenido mesiánico, la presencia de Juana es la evidencia del amor de Dios por el rey, Francia y los franceses, al mismo tiempo que el signo de la llegada de una nueva monarquía carismática. *Le Ditié* es simultáneamente un poema de actualidad y posteridad en el que el relato autobiográfico de la autora se hace presente en vistas de un objetivo: autorizar una voz política

---

<sup>54</sup> Christine de PIZAN, *Ditié de Jehanne d'Arc*, ed. Angus Kennedy, Kenneth Varty, Oxford, Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 1977, (Medium Aevum Monographs. New Series, 9).

<sup>55</sup> Françoise AUTRAND, *Christine de Pizan*, op. cit., p. 97.

y profética.<sup>56</sup> Evidentemente, la abadía de Poissy cumplía con dichas condiciones, como centro político y espiritual de primera jerarquía. Por esto mismo, el poema comienza situando a la autora en el XI año de claustro, momento en que Christine relata los acontecimientos del reino, reivindica el milagro de Juana y profetiza la llegada de una nueva realeza. En este sentido, Juana fue el milagro; Christine la profetisa.

### Conclusión

Esta ha sido la vida de Christine o al menos aquella que ha deseado transmitir en sus textos. Si su relato autobiográfico se encuentra estrechamente vinculado a la voluntad de devenir una voz autorizada en las distintas materias literarias, no es menos cierto que fue su condición de mujer excluida del saber clerical la que la impulsó a embarcarse en dicha empresa. En este sentido, más que una máscara o una puesta en escena, los datos autobiográficos que expone la escritora pueden fácilmente relacionarse con su trayectoria literaria, porque la misma vida de la autora estuvo abocada a la escritura. ¿Cómo comprender, sino, el inmenso *corpus* textual que supera la treintena de obras y que la autora ha legado a la posteridad? Si Christine escribió textos de diversos estilos, donde pueden apreciarse sus competencias en las distintas áreas del conocimiento, hubo de redoblar sus esfuerzos literarios para fundar una legitimidad femenina en materia de saber. En este sentido, autobiografía y trayectoria literaria se presentan en simbiosis para hacer de Christine de Pizan una auténtica *clergesse*.

---

<sup>56</sup> Claire LE NINAN, *Le Sage Roi et la clergesse*, op. cit., pp. 185-188. Asimismo, puede consultarse Yasmina FOEHR-JANSSENS, *La Veuve en majesté: Deuil et savoir au féminin dans la littérature médiévale*, Ginebra, Droz, 2000, (Publications romaines et française, CCXXVI).